

SEINER LIZÁRRAGA, Lizardo. *Estudios de historia medioambiental: Perú, siglos XVI-XX.* Lima: Universidad de Lima, 2002, 220 pp.

En los últimos años, la historia ambiental se ha convertido en una importante disciplina académica en todo el mundo. Por un lado, sus cultivadores sostienen que esos estudios pueden contextualizar los problemas actuales del medio ambiente, tales como la contaminación del aire y el agua, la deforestación, la erosión, el calentamiento global y la extinción de especies. Por otro lado, estos historiadores sugieren que, al estudiar las relaciones pasadas entre humanos y naturaleza, se enriquece nuestro entendimiento de la historia en general, ya que sus análisis exploran, por ejemplo, la historia de tendencias económicas y el uso que históricamente se ha hecho de los recursos naturales; los cambios culturales y las formas bajo las cuales distintas personas han visto la naturaleza; la historia social y política desde la perspectiva del acceso a la tierra, el agua y otros recursos; y la historia de las ideas, manifestada a través de la ciencia y la evolución de los movimientos ambientalistas. Aunque estas categorías de análisis histórico son relativamente nuevas en muchas partes del mundo, los estudios andinos han tomado en consideración la ecología por décadas. El concepto "archipiélago vertical", por ejemplo, es solo uno de los muchos casos en los cuales los académicos han incorporado la ecología a sus estudios de la organización social, económica, política y espiritual de las sociedades andinas. Sin embargo, a pesar de la consistente —aunque a veces soterrada— utilización de la ecología en los estudios andinos, son pocos los investigadores que han desarrollado un enfoque medioambiental de manera explícita. Lizardo Seiner es uno de ellos, pues es precisamente esto lo que él realiza en su interesante libro sobre la historia medioambiental del Perú desde el siglo XVI. Su análisis de la relación entre lo humano y la naturaleza en el tiempo revela nuevas ideas sobre cómo las sociedades se desarrollaron, cambiaron o se deterioraron en el pasado.

Estudios de historia medioambiental trata una variedad de temas, incluyendo terremotos y erupciones volcánicas, cambios climáticos y el fenómeno del Niño, irrigación y contaminación industrial. Los tres capítulos de este libro también abordan temas generales: el impacto social de los desastres naturales; la historia de las ciencias naturales; y los efectos del desarrollo capitalista sobre la tierra y los ríos. El ca-

pítulo primero se refiere a los desastres naturales desde el siglo XVI hasta principios del siglo XX, concentrándose específicamente en los terremotos y en la ocurrencia del Niño. Recopilando información de diversas fuentes secundarias y primarias, con énfasis en la época colonial, este capítulo describe algunos de los más devastadores sismos de la historia peruana, como fueron el de Arequipa en 1582 y el de Lima en 1746. Describe también fenómenos del Niño desde el siglo XVI en adelante, clasificándolos como “muy fuertes”, “fuertes” o “moderados”, y discutiendo la posibilidad de que condiciones climatológicas descritas como anormales fuesen efectivamente verdaderos fenómenos del Niño. Junto a esto, el primer capítulo incluye, hasta cierto punto, el análisis de las respuestas sociales frente a los desastres, las erupciones volcánicas y la contaminación que resultaba de la actividad minera y la deforestación costea.

El segundo capítulo ofrece una historia de la meteorología en el Perú desde el siglo XVIII, cuando expediciones científicas europeas comenzaron a reunir información sobre los vientos, mareas y eclipses, hasta el siglo XX, cuando el Estado peruano tomó el control de la observación meteorológica. La colección de datos climatológicos elaborada por el autor para este periodo es presentada a través de una serie de mini-biografías que identifican a los más importantes estudiosos de la meteorología, incluyendo por ejemplo a La Condamine, Juan Rehr, Cosme Bueno, Francisco Romero (quien escribía para el *Mercurio Peruano* con el seudónimo de Hyparco), Hipólito Unanue, José Gregorio Paredes y Pedro Mariano Cabello. También ofrece referencias de importantes instituciones republicanas como la Sociedad Geográfica de Lima, el Servicio de Observaciones Meteorológicas, el Departamento de Meteorología y, finalmente, el Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología, creado en 1969. Seiner revela en este capítulo cómo cada individuo o institución contribuyó a mejorar la precisión y consistencia de los registros de temperaturas máximas y mínimas, la presión atmosférica, la humedad del aire, las precipitaciones y la dirección y velocidad de los vientos.

En el tercer capítulo, el autor hace importantes contribuciones a la historia medioambiental, delineando el papel que jugaban los ingenieros dando forma al paisaje costero peruano, y demostrando cómo el Estado ayudó en el desarrollo de la agricultura capitalista. Específicamente, este capítulo identifica los principales proyectos de irrigación llevados a cabo en la costa peruana entre 1850 y 1930 —es decir, desde el momento en que el Estado peruano comenzó a invertir

los ingresos del guano en proyectos de desarrollo, hasta el fin del Oncenio—. Más allá de los proyectos de irrigación, Seiner discute significativos estudios hidrológicos y exhibe las mediciones de caudal de los principales ríos que llegan al Océano Pacífico. La compilación de leyes hidrológicas y la identificación de las entidades estatales que las promovieron es otra contribución sustancial de este capítulo, así como también su fascinante discusión acerca de cómo se entrecruzaban los intereses de las empresas de irrigación, de las instituciones estatales y de las empresas de obras públicas durante el periodo, análisis que sin duda será de gran valor para los investigadores interesados en estos temas.

Claramente, este libro discute importantes temas relativos a la historia medioambiental del Perú, y los muchos cuadros, gráficos y anexos incluidos en él hacen la información muy accesible al lector. Sin embargo, ciertas precisiones son necesarias para explicar, por ejemplo, el porqué de la elección de determinados temas, el que el libro esté centrado en la región costeña, o el porqué de los límites cronológicos elegidos para cada capítulo, explicaciones que sin duda fortalecerían este trabajo y el impacto de su propuesta teórica. Seiner define la historia medioambiental como “las abundantes y complejas relaciones establecidas entre el hombre y la naturaleza” (p. 13). En cada capítulo, se precisa esa definición al abarcar los impactos sociales del medio ambiente (desastres naturales), el estudio y medición de los procesos naturales (meteorología) y la manipulación de la naturaleza por parte del ser humano (irrigación). Sin embargo, a través del libro no se explica, por ejemplo, por qué los terremotos reciben mucha más atención que las erupciones volcánicas; o por qué los proyectos de irrigación ejecutados durante la época republicana merecen ser analizados mientras se ignoran los logros pre-hispánicos en este mismo ámbito; o por qué la deforestación y la contaminación derivada de la actividad minera reciben solo unas pocas páginas de atención, mientras los desastres naturales y el clima cubren más de la mitad del libro. Además de privilegiar ciertos temas, el libro analiza casi exclusivamente la costa, omitiendo así la sierra y la selva peruanas. Ocasionalmente el autor subraya que la disponibilidad de fuentes determinó la selección de los temas tratados. Efectivamente la información meteorológica es más accesible para el caso de Lima que para Ayacucho o Iquitos; no obstante, los desastres naturales, el fenómeno del Niño, los cambios climáticos y los proyectos estatales de irrigación afectaron las relaciones entre seres humanos y naturaleza a lo

largo de todo el territorio peruano. Es posible que una definición más precisa de la historia medioambiental y de las preguntas que motivaron esta investigación hubiese ayudado a clarificar los problemas relativos a la selección temática y a los límites geográficos impuestos en el libro, junto con brindar también un marco teórico más sólido para estudios futuros.

Los límites cronológicos del libro también podrían ser explicados más claramente. Cada capítulo termina a principios o mediados del siglo XX, omitiendo así importantes acontecimientos ocurridos posteriormente. En la discusión de desastres naturales, por ejemplo, no se menciona el terremoto de 1970, el que más muertes ha causado en la historia peruana. El capítulo sobre irrigación llega hasta 1930, año en que finaliza un periodo favorable para las obras públicas; sin embargo, los proyectos de irrigación en gran escala continuaron y hoy en día siguen siendo importantes en la costa. La decisión de iniciar el libro en el siglo XVI tampoco queda suficientemente clara desde una perspectiva medioambiental. Según el autor, su estudio comienza en el siglo XVI porque los españoles interrumpieron "la equilibrada relación que existía entre la población aborigen y el medio ambiente" (p. 77). Pero esta afirmación sugiere que la población indígena no alteraba su ambiente y que vivía en un estado natural; por ende, los españoles sí eran capaces de transformar la naturaleza y vivir fuera de ella. Ambas suposiciones implican que las sociedades indígenas eran estáticas, lo cual no deja traslucir su rol activo en transfigurar —y más aún, crear— el paisaje andino. Aunque su intención no es la de borrar la historia indígena, Seiner podría evitar estas implicaciones, enfatizando las maneras específicas mediante las cuales los españoles cambiaron las relaciones entre seres humanos y naturaleza, tales como la introducción de especias exóticas, nuevas tecnologías, ideologías alternativas y una economía que transformó los recursos naturales en bienes de capital.

Aunque algunos aspectos de *Estudios de historia medioambiental* necesitan ser clarificados, este libro recopila una gran cantidad de información que sin duda estimulará futuras investigaciones relativas a la historia medioambiental del Perú. Aquellos investigadores que quieran estudiar en mayor profundidad las dimensiones sociales de los desastres naturales, los cambios climáticos, la irrigación y otros aspectos relacionados con la historia medioambiental, sin duda se beneficiarán del amplio alcance de este libro. Junto a esto, en la medida en que los científicos sociales y los ambientalistas hagan confluír sus esfuerzos,

los investigadores podrán utilizar este libro cuando desarrollen criterios más concretos para medir los cambios ambientales, al mismo tiempo que permitirá relacionar las circunstancias vividas en el Perú con aquellas transformaciones ocurridas en el resto del mundo. Afortunadamente, Lizardo Seiner ha hecho una importante contribución a este proceso, y su libro ofrece bases sólidas sobre las cuales se podrán construir futuros estudios sobre la historia peruana.

Mark Carey
University of Davis, California